

[1]

Elogio
al
Invicto Bernardo de Gálvez,
Virrey de Nueva España

¡Albricias, Madre Hispania, que alumbraste a Gálvez,
tierra de España, poderosa en armas y empresas!
Te embellece la estirpe noble de tus antepasados,
cuyas palabras todas resplandecen por sus estudios.
Solo él fue capaz de vencer el poder de Britania,
él solo fue temido por el asustado país de Anglia.
Son testigos BATON y PANZACOLA rescatada,
de cuyos esparcidos huesos blanquea la tierra.
Mientras crepitan catapultas de guerra, tu, inmóvil,
estabas de pie en alta mar, soportando una doble herida.
Maltrecho, saltas de la nave, y, ya en tierra,
lanzas el grito de guerra: Las armas de los soldados retumban.
Era de ver cómo corren los enemigos por todas partes en campo abierto,
se rompen las líneas de las tropas ligeras, y ocupan un ala entera.
Cuando se hallaban muy cerca, y movida el ala derecha a la derecha,
apenas se pudo resolver el choque más que cuerpo a cuerpo y con la espada.
Como un jabalí, atacando desde lejos con sus afilados colmillos
hace huir a los veloces perros con su terrible boca:

[2]

Así lucha tu tropa: todos resisten al ciego Marte,
y hieren con una y otra mano.
Hay sangre, y sangre derramada, y quien intenta resistir,
cae bañado en sangre en la endurecida tierra.
Difícil es contar con qué valor actuaste allí,
a cuántos diste muerte, a quiénes, de qué maneras.
Vencedor con tu espada, pisabas montones de cadáveres,
muchos anglos estaban bajo tus pies aplastados.
Así vences al Puerto, así también al fuerte de Arce.
Así se va acumulando honor refulgente a tu Rey.
Por ti, ahora, el rey Carlos domina sobre los vencidos anglos,
Quien no fue mayor peleando, que siendo piadoso.
Estas tus hazañas siguen vivas, y esta costosa gloria
de los hechos se mantiene, solo ésta huye de templadas piras.
Eres parte de la historia, y siempre serás escogido,
y tu vida será objeto de grandes poemas.

El mismo Rey quiso premiarte con la brillante flor de lis,
que a ningún caudillo diste antes.
Te nombró hombre de su escolta, te colmó de honores,
para que gobernases estos pueblos y te lo dio voluntariamente.
Los pueblos de las Indias, el hispano y morador
de esta tierra dieron pruebas de su alegría.
Era digno de ver qué gozoso sería el orden de batalla,
y una densa muchedumbre ocupar el largo camino.
México lo recibió jubiloso, y todo el Senado.

[3]

Homenaje del pueblo, que apenas cabía en el camino.
Ved que todo el pueblo te felicita, y por todas las ciudades
todo altar arde con perfumados fuegos.
Sacerdotes, añadid incienso a las pacíficas llamas,
y que se ofrezca con humilde rostro una hermosa víctima.
Como el gran Gálvez siga perenne el reino,
invocad a Dios siempre propicio a los piadosos deseos.
Divina madre de los hombres, a la que no dañó el pecado
del primer padre, recibe las oraciones de estos humildes labios.
Mira, hermosísima, siempre a Bernardo con rostro complaciente,
Tu, divina, protege su vida.
Protege a Gálvez, conserva durante largo tiempo
a sus hijos y a su esposa.
Tu aconsejada de Diva, coronada de cuidados cabellos,
Estás presente como Paz y sigue afable en el nuevo Mundo.
¡Fuera las enfermedades, estén sanos hombres y rebaños!,
¡El labrador rompa la tierra, el marinero transporte las riquezas!
¡Lejos la injusta hambre, sobrevivan mieses y hierbas,
cada una se lave sus miembros, cada una se beba sus aguas.
Tenga miedo a los hispanos el primero y el último Orbe,
la tierra que teme poco a los hispanos, que la ame.
¡Vive largo tiempo, indeleble gloria de nuestro siglo,
cuya bondad no es menor que su honradez!
Alejado tu del peligro, sea tu hijo también alejado,
y gobernará este antiguo imperio con un Senado de ancianos.

[4]

¡Que los dioses acrecienten tus años,
y sea cada día mayor tu gloria!
¡Sea larga tu vida como lo es tu valor!

Como prueba de amor verdadero y deferencia el párroco de la Real Fortaleza de Perote escribió este Elogio laudatorio el día 1 de julio del año 1785.

Antonio Buonavita

Traducción: Fray Laureano Manrique, OSA
Málaga, en julio del año del COVID-19